

RESEÑA DEL LIBRO
NUESTRO ENEMIGO, EL ESTADO
de Albert Jay Nock
Unión Editorial, Madrid 2013, 172 pp.

JESÚS HUERTA DE SOTO

Estamos ante un libro a la vez notable y desconcertante. Notable sobre todo cuando desarrolla en sus primeros capítulos quizás el análisis más antiestatista que se haya escrito sobre una época crítica para los Estados Unidos, la de los años treinta del siglo pasado, a lo largo de los cuales, y so pretexto de la Gran Depresión, la gran nación americana fue infectándose de forma paulatina pero inexorable, y bajo el liderazgo del presidente Roosevelt, del fascismo estatista más oprobioso que, procedente de la Italia de Mussolini y del marxismo alemán, acabó extendiéndose por todo el mundo. En este sentido, el análisis de Jay Nock, repleto de citas de *La rebelión de las masas* de nuestro Ortega y Gasset, o del gran filósofo libertario Herbert Spencer, es impecable y demoledor, en cuanto pone de manifiesto la grave traición que supuso a los principios libertarios de los padres fundadores de Estados Unidos, encabezados por Jefferson y Madison, la deriva estatista y totalitaria por la que evolucionaron los Estados Unidos a partir de los años del New Deal.

Pero el libro de Jay Nock es, a su vez, desconcertante, pues a partir de su segunda parte, y especialmente del capítulo 4, se vuelve confuso y pierde gran parte de la fuerza analítica con que empezó. Ello se debe, sin duda, al intento malogrado de aplicar a la interpretación de los hechos históricos analizados por Nock, el análisis conceptual desarrollado por Franz Oppenheimer en su clásico tratado sobre *El Estado*. Y es que, aunque la distinción que hace Oppenheimer entre la obtención de riqueza por medios económicos (intercambios voluntarios) y políticos (robo y pillaje de los parásitos que encarnan a Estados y gobiernos) sea un punto de partida fundamental para toda elaboración anarcocapitalista; no es menos cierto que Oppenheimer no fue capaz de culminar con

coherencia las consecuencias de su genial intuición de partida, cayendo en un posicionamiento “socialista liberal” y en un análisis pseudomarxista basado en la lucha de clases que hasta cierto punto decepciona y hace estéril gran parte de su análisis. Extendiéndose también este defecto a la obra de Jay Nock, en la medida en que a partir de la segunda mitad de su libro se empeña en reinterpretar la evolución política norteamericana utilizando, no solo lo peor del confuso marco conceptual del pseudomarxismo de Oppenheimer sino, además, las doctrinas sobre la renta de la tierra y su reforma de Henry George y sus acólitos, y que hace ya muchos años que los teóricos de la Escuela Austriaca de Economía, encabezados por Rothbard, demolieron por completo.

En suma, mi juicio sobre el libro de Albert Jay Nock es ambivalente. Su principal mérito radica en su título rompedor, que ya se ha hecho legendario, y en el análisis antiestatista de su primera parte; que luego, como hemos indicado, se echa por completo a perder a partir de su capítulo 4. Hasta el punto de que surgen unos deseos irresistibles de reescribir, con el mismo título, un análisis completo y coherente que aplique a la realidad histórica todo el edificio del análisis teórico anarcocapitalista del que hoy disponemos.

Noticias

